



ORIENTACION SOCIALISTA



Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid

Año I - Núm. 9

Sábado, 18 de septiembre de 1937

Precio: 20 cts.

DIME DE QUÉ BLASONAS Y TE DIRÉ DE LO QUE CARECES

Este es título que da a un trabajo el camarada Salvador Luque, remitido para su publicación en "ORIENTACION SOCIALISTA". Permíteme, camarada Luque, que de tu trabajo no recoja más que el título, y ello por la siguiente razón:

No es prudente exaltarse; muy al contrario, es necesario conservar la serenidad, cuando veamos realizar trabajos de zapa, desleales y traidores, a quienes públicamente se dicen nuestros amigos, nuestros hermanos, y que, por ello mismo, desean la unidad; y que la unidad ha de hacerse cuanto antes, sin reparar en detalles que la retrasen o dificulten; aun cuando esos detalles

sean llamar fascistas, amigos de Franco, enemigos de los trabajadores a muchos que se encontraban presos, perseguidos o sin trabajo por las aportaciones de sus esfuerzos a la causa de los oprimidos, cuando alguno de esos revolucionarios rabiosos de después del 18 de julio, doblaban el espinazo para limpiar las botas a algún patrono complaciente. Cuando en la Agrupación Socialista Madrileña se expulsaba afiliados por haber contribuido a la suscripción para la fuerza pública, que reprimió salvajemente el glorioso movimiento de octubre, el Partido de "los más y los mejores" ordenaba a algún afiliado diese un día de jornal o de haber, para dicha suscripción, según ha querido justificar el interesado cuando ha sido conocido que su nombre figura en alguna lista que se conserva.

Te llama la atención, camarada Luque, el hecho de que, ante los acuerdos de la Ejecutiva de la U. G. T., se realicen al unísono en algunas Directivas y en la Prensa protestas en diferentes tonos, y que se recojan firmas también protestando—protestando el escrito que se firma y protestando los que firman de la forma en que se les obliga a firmar—en talleres, fábricas, comercios, etcétera. ¡Qué inocente eres! Ya te irás acostumbrando a ver trabajar a los stajanovistas de la insidia, de la injuria y de la difamación.

¿Olvidas ya aquella otra recogida furiosa de firmas? ¿No recuerdas cuando la Casa del Pueblo de Madrid eligió a quienes habían de representarla en el Consejo Municipal? Pues también hubo consigna: Protestar, rabiar y patallar. También hubo recogida de firmas en talleres, fábricas y establecimientos públicos protestando del resultado de que las Organizaciones madrileñas de la U. G. T. hubiesen elegido todos los Consejeros socialistas; en cierta prensa se escribía de "exigir la rectificación"; de hacer un plebiscito entre todos los afiliados, por cuanto las Directivas, según aseguraban con un rostro impasible, no representaban el sentir de éstos. Pero, amigo Luque, todo eso era "teatro", pues mientras se decían todas esas cosas, en la Agrupación Socialista Madrileña se apresuraba a pedir alguien que, cuando menos, hubiera una renuncia y se les concediera a ellos un puesto de los elegidos; alguien de los de las protestas en serie y que no se ha apresurado tanto a incorporarse a su quinta cuando ésta ha sido movilizada. ¡Por algo es responsable!

Si la Agrupación Socialista Madrileña en aquella ocasión accede,

Ayuntamiento de Madrid

si cualquiera de los seis compañeros elegidos renuncia y se designa por la Ejecutiva de la Casa del Pueblo a cualquiera de los que seguían en votos, ¡ah!, entonces, querido amigo, la elección hubiera sido "irreprochable"; se habría impuesto así el sentido de la "unidad"; hubiéramos sido muy "simpáticos"; etc., etc. Todo ¿por qué? Por haber accedido a satisfacer una ambición y no un derecho. Como no se hizo. Como la Agrupación Socialista Madrileña dijo que había presentado seis candidatos para que, elegidos por las Juntas directivas de la Casa del Pueblo, fuesen seis Consejeros, y que, además, entendía que aquellas

elecciones, como el resultado de otra votación celebrada semanas antes, quería decir que la Comisión Ejecutiva de la Casa del Pueblo no representaba a más de una tercera parte de las Organizaciones, correspondiendo las dos terceras partes restantes a quienes, públicamente, en Asamblea de Directivas, les habían invitado a dimitir, invitación ratificada por votos, y que otros con alguna sensibilidad se hubieran apresurado a aceptar. Hagamos la excepción de dos camaradas, que bien saben ellos nos es conocida su situación.

Pues entonces, amigo Luque, se continuó tratando de entorpecer el camino y siguieron las maniobras en la oscuridad y la aparatosidad tipográfica de la buena prensa. Y, por cierto, algún periódico de esta prensa, quizá el más "oficial", no guarda las consideraciones que merece algún Sindicato y da la callada por respuesta cuando por el Sindicato se pregunta si cumple las bases de trabajo, y si abonando un salario por determinado trabajo es cierto que se obliga a los obreros a realizar además de aquél otros trabajos distintos, para los cuales es necesario tener otra plantilla de personal y abonar otros jornales.

En resumen, amigo Luque, son "CONSIGNAS", o discos gramofónicos, que he oído decir a algún chispero o chispeante del Avapiés.

La "consigna" de moda es dirigir cartas a la Comisión Ejecutiva de la Casa del Pueblo pidiendo se celebre una reunión de Juntas directivas para que acuerden protestar de la "conducta" de la Ejecutiva Nacional de la U. G. T. Esperamos que, con la "diligencia" a que nos tienen acostumbrados, la Ejecutiva de la Casa del Pueblo, convoque a reunión o Pleno de Directivas, cumpliendo así lo

que ordena quien puede, y que, en el orden del día solicitado, se incluya lo que también solicitaron bastantes Sindicatos hace algunos meses y que, sin duda, por "exceso de diligencia", no se había vuelto a ocupar del caso. Suponemos, pues, que la Ejecutiva de la Casa del Pueblo se apresurará a incluir su dimisión, ya que, por dos veces, y vamos camino de la tercera, la mayoría de las organizaciones demostraron su sentir.

"Dime de qué blasonas y te diré de lo que careces".

sabes, amigo Luque, de qué carecen los que de ello blasonan.

ANGEL PEINADO LEAL

Donde haya un socialista ha de ser para honrar nuestras ideas

En todas las grandes convulsiones por que va pasando la Humanidad, para ir logrando su mejoramiento moral y económico, se han mezclado entre los hombres generosos y desinteresados, seres inmorales, que, disfrazados de los ideales que decían ostentar, aprovechaban la buena fe de los auténticos revolucionarios para ocupar los puestos de aquellas castas contra las que se luchaba.

El pillo, el traidor, el que va a enriquecerse a costa de la vida y los sacrificios de los demás, no ha desaparecido en nuestra lucha contra el fascismo. Menos ha desaparecido el holgazán, el saboteador, el bulista y desmoralizador que suavemente—y preciso es advertirlo—sus hazañas las realiza dentro de nuestras propias filas, en la retaguardia, o entremetido en las trincheras del Ejército popular.

He hablado muchas veces con camaradas que me han denunciado cosas que ellos no han tenido el valor de llevarlas a cabo, tolerando día tras día hechos que perjudicaban solamente a la lucha contra el fascismo, y, por lo tanto, al Pueblo español y a los trabajadores.

La timidez, cuando se tiene la razón que nos asiste al proletariado español, envuelto, y no por su culpa, en una guerra de invasión extranjera, está reñida con la verdadera actitud que por instinto de conservación solamente debemos seguir, sin vacilaciones, si queremos triunfar.

Nuestro comportamiento en todas las partes, como socialistas, debe ser ejemplo y guía como trabajadores, en la retaguardia, y luchadores sin miedo, en la línea de fuego. Todas las nuevas sociedades, si no quieren hundirse en el fango, deben seguir la pauta de una moral. Nosotros somos socialistas; como socialistas tenemos nuestra moral. Tolerar al titulado compañero que trabaja en nuestro tajo su haraganería y su despreocupación en el trabajo, sin requerirle amistosamente, primero, y de otras maneras, después, a que produzca con arreglo a sus energías, es contemplar un sabotaje.

Camaradas ha habido que después de ser puestos en un cargo de responsabilidad, creyéndole el más trabajador, el más rectamente moral, el que mejor creían que podía interpretar nuestras ideas, ha copiado y puesto en práctica todos los vicios, a veces aumentados, del más reaccionario de los burgueses.

Sin embargo, estas cosas las han tolerado los camaradas, limitándose a murmurar a la espalda de esos indeseables, los que no tienen de nuestras ideas un concepto nada más que vago.

Si en la fábrica, en el taller, en el campo, en la mina o en la administración del Estado o de un Sindicato nos burlan, nos sabotean, nos roban o nos traicionan en la línea de fuego, nosotros, allá donde haya un socialista, en nombre de nuestras ideas, no lo debemos tolerar y debemos imponer nuestra moral socialista.

Una minoría de bulistas y saboteadores pululan, queriendo desmoralizarnos con sus embustes y con su daño; vigilemos atentamente en todas partes, no tolerando el bulo y menos el sabotaje que de diferentes modos los practican nuestros enemigos encubiertos.

Pero para dar ejemplo de abnegación, esfuerzo, honradez y sacri-

ficio, acordémonos en todo momento, por nuestra condición de socialistas, que luchamos precisamente para terminar con la explotación del hombre por el hombre, y si nos sobra valor para luchar cara a cara contra nuestros enemigos, en el mismo instante que descubrimos que es fascista, ¿por qué no procedemos igual contra ese peor enemigo que se titula amigo y compañero y nos daña valiéndose de un carnet dentro de nuestras mismas filas?

Al enemigo hay que combatirlo en todas las partes y frente a todas sus maneras; nuestro Gobierno, nuestros dirigentes y nuestra causa exigen un celo extraordinario, ya que no hay ninguna razón hoy que nos tenga cohibidos en la lucha contra el fascismo.

Los momentos actuales, terriblemente trágicos porque en ellos nos va la vida y el porvenir de las generaciones futuras, requieren toda nuestra energía, toda nuestra atención y todo nuestro sacrificio para lograr hacer de España un país libre, rico y culto; también las clases adineradas de nuestra Patria saben lo que se juegan y saben precisamente que cara a cara saldrían derrotados; por esto se mezclan entre nosotros; tratan de ganarse nuestra confianza, y de una forma artera nos infligen todo el daño que pueden hacernos. Trabajo y vigilancia en todas las partes; honradez y fraternidad entre nuestros camaradas, valentía para imponerse allá donde sea necesario, con la conciencia tranquila, y estudiar bien los casos para no cometer ligerezas, pero donde resida el mal hay que cortarle sin contemplaciones.

La tolerancia de una traición o de un sabotaje es hacerse cómplice de él.

JUAN ARRANZ.

(Presidente del G. S. S. de Trabajadores del M. de Obras Públicas.)

Aclaraciones necesarias

(Viene de la página 8)

y alquileres de contador derogados por la mayoría de los Comités de Empresa. ¿Caben, pues, procedimientos más humanos, ni normas más socialistas?

Ahí queda, pues, plantada esa bandera puesta por el cumplimiento de un deber en espera de ver si alguien puede plantar otra más alta.

Y como final, y por vez última, advertimos a todos no se molesten en seguir la polémica, porque nosotros, verdaderos amantes de un auténtico entroncamiento de la clase trabajadora de todas clases, no queremos laborar en contra de ella rompiendo la concatenación ya existente entre Partidos y Sindicales antifascistas.

CÉSAR FUENTES.

(Del Grupo Sindical Socialista de Agua, Gas y Electricidad.)

CRECIMIENTO DE NUESTRAS ORGANIZACIONES

Hoy que tanto se barajan los principios políticos por aquellos que tienen de momento el control de grandes masas, les pasa a menudo que confunden la cantidad con la calidad, y que su cantidad, a la hora de contrastar su ideal, se ve que no es lo homogénea que tanto cacarean.

A nuestras organizaciones no les pasa nada de esto. ¿Por qué? Porque hay una conciencia política basada en muchos años de luchas y experiencias; para argumentar estos hechos no hay más que ver la opinión de los demás de fuera de nuestras organizaciones. Es el crédito conquistado día por día durante muchos años por nuestros compañeros, es la suma de esfuerzos individuales socialistas fundidos en el crisol de nuestro Partido, es una conducta leal y honrada a través de varias contiendas políticas. Y por esta serie de hechos, que nadie más que nuestro organismo superior puede blasonar de controlar, es por lo que nuestras organizaciones crecen, pero crecen de una manera constante y sin ese de-

crecimiento que sufren otras organizaciones.

Será bueno recordar la siembra que individualidades anónimas casi, en el seno de los Sindicatos, han hecho por nuestra causa. Se dan casos en que la cultura media sindical no comprende los principios y tácticas de un socialista en la dirección de un Sindicato, pero a la larga, los hechos, representados por la probidad, honradez, defensa de los intereses colectivos, etc., hacen interesarse por nuestras ideas a los más reacios, comenzando por el ingreso en nuestros Grupos Sindicales, para que después, ya más convencidos, formen parte de nuestras Fracciones y Partido.

El crecimiento de nuestras organizaciones es sólo esto. ¿Pero es solamente por esta cuestión? No; hay algo más; hay la parte filosófica, la parte científica de nuestros principios marxistas.

La realeza del Sistema Económico Marxista para la constitución de una sociedad sin clases, es el faro en que se miran todos los compañeros que empiezan a iniciarse en nuestros

principios, y una vez iniciados se les despierta el deseo del saber y la satisfacción de dar sustento a su espíritu en nuestro rico manantial de ideas.

Cualquier militante de nuestras organizaciones, en cuanto quiera, se encuentra elevado en todas las formas para poder discutir, tanto moral como materialmente, sobre cualquiera de otra organización.

Los hombres que nos dirigen lo son por ser los mejores y por su espíritu de sacrificio.

Por esta iniciación representada en los Grupos, esta conducta de todos hace que el mundo de nuestras ideas vaya en aumento y sin que en ningún momento podamos pensar en que nuestra organización no sea otra cosa que crecimiento consciente.

ANTONIO FERNÁNDEZ LLORENTE.

(Del Grupo de Carteros Urbanos.)

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

AGRUPACIÓN SOCIALISTA MADRILEÑA

UNIÓN DE GRUPOS SINDICALES SOCIALISTAS

VELÁZQUEZ, 47 (Hotel)
TELÉFONO 51638



CIRCULAR NÚM. 19

Madrid, 18 de septiembre de 1937.

A todos los Comités de Grupos Sindicales y Fracciones Socialistas

Reiteradamente hemos insistido cerca de los Comités de Grupos Sindicales Socialistas en la necesidad de constituir las Fracciones Socialistas en los lugares de trabajo. Hoy, reafirmamos en este sentido nuestras instrucciones de acuerdo con la Agrupación Socialista Madrileña, y esperamos de todos nuestros Grupos el más exacto cumplimiento, y si alguno hay que encuentre dificultades o le sugieren dudas el llevar a la práctica nuestras orientaciones, debe comunicarlas a la Ejecutiva para resolver.

FRACCIONES SOCIALISTAS EN LOS LUGARES DE TRABAJO

No son otra cosa que una fracción del Grupo Sindical Socialista; por ello, a dichas Fracciones pueden pertenecer militantes y simpatizantes. Las constituyen todos los socialistas y simpatizantes que conviven en el mismo lugar de trabajo, aun cuando las características de sus actividades sean distintas. Estas Fracciones designarán de su seno un Comité, cuyos componentes deberán ser militantes socialistas en activo, es decir, con plenitud de derechos.

Dicho Comité no ejercerá otra función que la de dirigir la Fracción de acuerdo con las instrucciones que reciba del Comité del Grupo Sindical Socialista profesional.

La Fracción examinará y discutirá los problemas que afecten al trabajo en aquel lugar; tendrá iniciativas para mejorar o superar la producción; procurará la mayor capacitación profesional de sus componentes; tratará de elevar la producción, reduciendo el coste de la misma y mejorando la calidad. Pero nunca realizará nada que no haya sido conocido previamente, y aprobado, por el Grupo Sindical Socialista del cual dependan.

Las Fracciones realizarán y discutirán sus trabajos reuniéndose periódicamente. Discutirán las iniciativas o cuantos problemas planteen los compañeros, siempre que afecten al orden profesional y al lugar de trabajo. En estas reuniones, de las que se levantará acta, el Comité dará a conocer las instrucciones, orientaciones o acuerdos a cumplimentar que pueda recibir del organismo superior.

Todas estas Fracciones recibirán las instrucciones u orientaciones de la Agrupación Socialista, a través de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas y del Grupo Sindical Socialista profesional.

En un plazo que, comenzando en esta fecha, termina el día 30 del mes actual, se constituirán estas Fracciones y nombrarán el Comité correspondiente; los Comités de Grupo deberán enviar a esta Ejecutiva acta autorizada, con las firmas del presidente y secretario de la Fracción y presidente y secretario del Grupo, con el sello del mismo, en donde se haga constar:

- Lugar de trabajo adonde corresponde la Fracción (nombre y dirección del taller, fábrica, empresa, comercio, oficina, etc.)
- Número de camaradas que integran la Fracción, indicando cuántos son militantes y cuántos simpatizantes.
- Nombres, apellidos, domicilios y número de afiliado y fecha de ingreso en la Agrupación Socialista de aquellos que sean elegidos Comité de Fracción.

FRACCIONES SOCIALISTAS PROFESIONALES

Estas Fracciones nada tienen que ver con las constituidas "en los lugares de trabajo". Las Fracciones Socialistas Profesionales tienen dos aspectos:

a) Las que, por las características de su trabajo, no tienen actividades sindicales; es decir, que el conjunto de camaradas que realizan una actividad "no se reúne en un Sindicato y, por lo tanto, no existe Grupo Sindical Socialista".

b) Las que, por las actividades que desarrollan sus componentes, han de tener una actuación sindical; es decir, que el conjunto de camaradas que integran la Fracción profesional militan en un Sindicato, en el que debe funcionar el Grupo Sindical Socialista.

Las Fracciones Socialistas Profesionales comprendidas en el apartado a) recibirán instrucciones y orientaciones directamente del Comité de la Agrupación Socialista, sin que en ellas tengan intervención alguna los Grupos Sindicales.

Las comprendidas en el apartado b) recibirán instrucciones y orientaciones de la Agrupación Socialista Madrileña, a través de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas y del Comité del Grupo profesional a que pertenezcan.

Los Comités de Grupos Sindicales Socialistas procederán a la constitución de las Fracciones Socialistas Profesionales, en un plazo que, comenzando en esta fecha, terminará el día 30 del actual, ajustándose a las siguientes instrucciones:

1.º Las Fracciones Socialistas Profesionales estarán integradas "única y exclusivamente por militantes socialistas".

2.º Los Comités de Grupos Sindicales serán quienes dirijan la Fracción, ajustándose a las normas que señale la Agrupación Socialista Madrileña a través de la Comisión Ejecutiva de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas.

3.º Las Fracciones Socialistas Profesionales tratarán y discutirán cuantos problemas de orden sindical y político o relacionados con las condiciones de trabajo puedan ser sometidos a su conocimiento por los organismos superiores de los cuales dependen, o por las iniciativas que puedan tener los afiliados.

Los acuerdos adoptados por la Fracción serán de obligatorio cumplimiento para todos los compañeros socialistas de aquella profesión, hayan o no asistido a la reunión de Fracción.

4.º Estas Fracciones se reunirán periódicamente y levantarán acta, enviando copia de la misma, autorizada con las firmas y sello del Comité del Grupo, a la Ejecutiva de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas.

INSTRUCCIONES GENERALES PARA LOS COMITES DE GRUPOS, FRACCIONES SOCIALISTAS EN LOS LUGARES DE TRABAJO Y FRACCIONES SOCIALISTAS PROFESIONALES

Ha de realizarse un trabajo activo en relación a los siguientes problemas:

Necesidad de intensificar la producción de guerra.

Incorporación inmediata de todos los comprendidos en las quintas movilizadas y que no hayan sido excluidos por los Tribunales competentes.

Experiencias de un año de Comités de Control, de Incautación y Consejos Obreros de Empresas.

Mantener nuestra personalidad socialista en los Sindicatos y defensa de nuestros camaradas socialistas atacados por Partidos o militantes de otros Partidos extraños al nuestro.

Revisión de todos los ingresados en los Sindicatos después del 18 de julio de 1936. Cuando éstos ejerzan cargos sindicales, políticos, militares o civiles, se informará con todo detalle de las circunstancias en que fué designado para dicho cargo; en estos casos los informes de cada uno se facilitarán por separado.

Oposición a cuanto signifique elevación de salarios y reducción de jornadas.

* * *

Esperamos el más exacto cumplimiento de las instrucciones que dejamos señaladas y, repetimos una vez más, ningún Grupo o Fracción, que, a través de esta Comisión Ejecutiva, dependen de la Agrupación Socialista Madrileña, son organismos auxiliares suyos, podrán llevar a la práctica acuerdos o trabajos que no hayan sido previamente conocidos de los organismos superiores y autorizados por éstos.

En circulares de antes y después de la guerra, ratificadas por el Pleno celebrado el 28 de febrero del año actual, se advierte a todos los Grupos, hoy lo hacemos extensivo a las Fracciones, que de todos los trabajos que deseen editar (circulares, manifiestos, periódicos, etc.), se enviarán dos copias a esta Ejecutiva para su conocimiento, retirándose una de ellas, al día siguiente de su presentación, debidamente autorizada.

En la propaganda oral que se realice, se informará con la debida antelación a la Comisión Ejecutiva, señalando objeto del acto, oradores que han de intervenir, día, hora y lugar en que ha de celebrarse.

Todos los Comités de Grupo o Fracción acusarán recibo de esta circular, que se publica en ORIENTACION SOCIALISTA no sólo para el conocimiento de los Comités, sino también para que sea conocida de todos nuestros afiliados.—V.º B.º: El presidente, JUAN G. EGIDO.—El secretario, ANGEL PEINADO LEAL.

COMENTARIOS

Programa de acción conjunta de los Partidos Socialista y Comunista

SE han dado a la publicidad los nuevos acuerdos del Comité Nacional de Enlace de los Partidos marxistas. Estos acuerdos significan un amplio programa de acción inmediata para ambos Partidos.

Examinado en su conjunto, no se observan puntos donde la coincidencia de apreciación de la masa de afiliados a uno y otro Partido pueda estar en desacuerdo absoluto con lo pactado. Si lo mirásemos con detalle, posiblemente sacáramos alguna falta o..... sobra.

Discriminando el documento, hay que reconocer una conformidad con los puntos 1.º a 13.º, para llegar al 14.º y considerarle, si no improcedente, por lo menos sobrante, ya que todos sabemos que la Juventud Socialista Unificada está muy bien apoyada. Aunque no sea, precisamente, por los dos Partidos.

Nada hay que decir del contenido admirable de los puntos 15.º y 16.º. No habrá nadie que no sienta ansias por que las dos Internacionales Obreras laboren conjuntamente en pro de la causa que los proletarios españoles defendemos con las armas. Lo mismo acontece por lo que respecta a la In-

ternacional Sindical. En el epílogo se habla de «coincidencia en amplio cambio (leamos campo) de actividades y ya entonces nos tendríamos que preguntar qué esa coincidencia no ha llegado a ser tal, y, si lo fué, por qué se ha hecho omisión de ello.

El que en el documento que comentamos hubiera constancia de forma de desarrollar sus actividades ambos Partidos, supondría dar satisfacción plena a lo que, desde abajo, observamos los movimientos públicos de uno y otro. Se trata de programa común y por eso es más de notar la falta que hacemos.

Y decimos esto, porque no queremos equiparar a este Comité Nacional de Enlace con el pomposo de «No Intervención». De nada sirve que se tomen acuerdos por muy buenos que éstos sean, si para su cumplimiento más exacto no se hace una regimentación completa. De

nada sirve que se diga, que se ordene que hay que trabajar unidos, si se deja libertad a los órganos de expresión y aun a las personas para que ello no sea posible. De nada sirve, en fin, que se discuta sobre muchos puntos y no se hable siquiera del principal.

Mientras no pongamos remedio a estos males no adelantaremos nada. Esperábamos que se reflejase públicamente el acuerdo tácito de los dos Partidos de regirse en lo futuro por las normas del respeto más riguroso para los hombres de cada uno de ellos. Que no se pudieran repetir los ataques que velada o descaradamente se dirigen de un sector a componentes del otro.

Esto es fundamental. Piensen los compañeros socialistas y comunistas del citado Comité que resulta duro tener por colaborador a quien, en el mismo instante de perder el contacto a que obligue la colaboración, se va a dedicar a combatirnos de la forma más injusta.

Confiemos, sin embargo, en que la omisión haya sido solamente en el escrito.

L. OLIVA
(Del G. S. S. de Banca.)

N. de R.—Exceso de original nos impidió publicar a su debido tiempo este trabajo.

Nosotros estimamos que la ayuda que generosamente nos presta algún país hermano es sincera y leal ayuda a la República democrática, a la República del Frente Popular, donde conviven ABSOLUTAMENTE TODAS LAS ORGANIZACIONES ANTIFASCISTAS. Otros creen que esa ayuda es sólo por ellos y para ellos, y tratan de sacar el mejor partido de esa creencia.

UNIDAD CON HONRADEZ

Es mucho lo que se ha escrito sobre la forma en que han de unificarse las fuerzas marxistas de España. Y creo que también se ha hablado y discutido de dicha unidad con exagerado exceso, ya que escasas veces fueron estos trabajos guiados de buena fe y, por tanto, si acompañados de muchas deslealtades.

Será difícil que lleguemos a la unificación, si, para conseguirlo, no nos conducimos con más honradez. Pues de llevarse a cabo la unificación con las deslealtades existentes, sería peligroso, ya que si no se apartan las ambiciones de algunos grupos, la unidad efectiva se alejaría cada vez más.

El hecho que nos ocupa concretamente es el de los Grupos Sindicales pertenecientes a las industrias de Cerveza, Hielo, Gaseosas y Similares.

Los camaradas del Grupo de O. S. R., en unión del Comité de Enlace del G. S. S. coincidieron en llevar unos acuerdos relacionados con una Junta general.

De una manera formal y decidida prometimos ajustarnos a dichos acuerdos, por tratarse de los primeros entre ambos Grupos y respondiendo a la unidad tan deseada e imperiosa en los momentos de la transcendencia que España vive.

Sin explicarnos los motivos, el día de la celebración de la Junta, los compañeros que se titulan comunistas burlaron los acuerdos que entre los del Comité se comprometieron a cumplir, recurriendo, por el contrario, a procedimientos tan bajos y faltos de la moral sindical que los Sindicatos de la U. G. T. tuvo como norma de honradez.

Este proceder tan poco noble, más que unión consigue tirantez.

Sentimos muy de veras, por ser amigos de la unidad, el proceder de los compañeros comunistas, ya que en el terreno de la deslealtad no podrá nacer la hermosa planta de la fusión.

Igualmente sentimos que en los primeros pasos dados en la etapa de trabajo en común que creemos imprescindible para la unidad efectiva, no se obre con más respeto.

Si todos coincidimos que los momentos que vive el pueblo español son lo suficientemente trágicos, por lo sangrientos, y decisivos en la lucha contra el fascismo de dentro y fuera de España; teniendo por concepción histórica las ideas marxistas y el papel que la Humanidad reserva a los trabajadores, éste se pondrá en peligro de continuar en la actitud que mantienen los que en nombre de grupos o partidos siembran las discordias.

Tal es el esfuerzo que los antifascistas honrados llevan a cabo en su lucha heroica, que no verlo representa la ceguera mental más absoluta.

Se observa, con gran alegría nuestra, una gran corriente de unidad por todo el ámbito de la España antifascista, y especialmente por las fuerzas marxistas, que no aprovecharla sería imperdonable.

Este gran movimiento de unidad demuestra que ha sonado la hora de los hechos y la de apartar a los personajillos recién llegados que creen sea la unidad el río revuelto político-sindical.

Los hechos que denunciarnos debe cortarlos quien tenga autoridad para ello; de lo contrario, no haremos nada práctico.

Nos parece más que peligrosa la posición adoptada por los camaradas comunistas, que

con palabras y sólo con palabras de unidad pretendan solamente su dominio, lo cual el G. S. S. no está dispuesto a tolerar.

Demostramos como nadie ser partidarios de la unidad. Entendiendo que no por hacerlo antes saldrá mejor, ya que problema de tanta importancia hay que enfocarlo sin frivolidades y mucho menos con mala intención.

Venga la unidad tan deseada y no menos

ACLARANDO CONDUCTAS

Camaradas: Como socialistas, rehuimos siempre la polémica de descrédito entre los trabajadores, por creer que no beneficia en nada a la causa que todos comúnmente defendemos. En aquellos tiempos éramos tan pocos que todos nos conocíamos.

Hoy, por las circunstancias que esa canalla fascista nos ha creado, son mucho más numerosas las organizaciones, y anteponiendo los muchos años de lucha que llevamos al frente de las mismas, nos ha otorgado la experiencia suficiente para que nos tengamos que conocer antes de dar cargos de responsabilidad a los camaradas que por varias causas han engrosado nuestros Partidos y Sindicales.

A nuestro nombre de Ugetistas y Socialistas no le hemos añadido nunca el apellido de REVOLUCIONARIOS; sin embargo, en esencia lo éramos, pues cumplíamos y seguimos cumpliendo con nuestra misión de proletarios, arrojando con todos los peligros y sinsabores que entonces existían, y enfrentándonos con los patronos y muchas veces con las autoridades puestas a su servicio; todo esto lo llevamos con orgullo, con la frente muy alta, porque teníamos y tenemos la satisfacción del deber cumplido.

Hay que recordar que entonces muchos de los que no militaban en nuestras filas, nos

manoseada en buena hora, y con ello mereceremos el respeto de los combatientes de vanguardia y la admiración de los trabajadores del mundo al enseñarles el camino de su emancipación.

Demostremos con nuestro trabajo constante que somos capaces de administrar los destinos del país, dando un mentís rotundo a quien no cree en la capacidad del pueblo, y con ello nos haremos dignos de la victoria.

JOSÉ DÍAZ.

(del G. S. S. de Cerveceros.)

daban alientos para proseguir la campaña, ¡verdaderos compañeros!, aunque sin carnet, que nos compensaban muchas veces de los sinsabores que nos proporcionaban los que hacían ostentación de un carnet. Tampoco hay que olvidar que nuestra Sindical se engrosaba considerablemente siempre que se estaba en trámites para alcanzar algún beneficio económico o se estaba gestando algún próximo movimiento; volviendo a su estado normal una vez conseguidos los propósitos que les impelieron a sindicarse, lo que nos causaba verdadera decepción, aunque ya estábamos acostumbrados a ello.

Culminan estas decepciones en octubre del 34: roturas de carnets, faltas de pago, rehusar el trato con los demás compañeros, unos por precaución, por miedo otros y los restantes porque no sentían la causa.

Llegadas las elecciones de febrero, éstas dan el triunfo al Frente Popular. Los tímidos se encuentran más fuertes, vuelven a ingresar en nuestras filas con más fe que antes; los que rompieron el carnet, confiesan su torpeza y vuelven arrepentidos con ganas de trabajar en los puestos que el Sindicato les designe; los que siempre vivieron al margen de las Sindicales obreras hacen declaración espontánea de que los cargos deben recaer en manos de camaradas de cuya lealtad siempre han dado pruebas dentro de las Sindicales y Partidos obreros; deseosos aquéllos, por otra parte, de recuperar, a su vez, el tiempo perdido para hacerse dignos de nuestra confianza. Ahora nos queda por examinar a los que no han sentido la causa: se daban de alta o de baja con la facilidad del que se bebe un vaso de agua; cuando se marchaban dejaban a deber cupones, que después se han apresurado a pagarlos cuando nuevamente les interesaba organizarse. Ahora la mayor parte de éstos se las dan de ser más REVOLUCIONARIOS que los que tenemos carnet antiguo en la Sindical o en el Partido, los cuales, según ellos, no hemos hecho nada y por eso es por lo que ellos vienen ahora como presuntos sucesores de Arquímedes, imbuídos de una nigromancia tan petulante que aseguran transformarán hasta el sistema planetario. De la consigna "unidad", cuya palabra vocean hasta desgañitarse (¿desde cuándo la sentirán?), inundan la España leal. ¡Ah! Pero para poder llegar a conseguirla sientan la premisa (para ellos imprescindible) de que se les den puestos de mando, y si acaso, por las causas antes enumeradas, no es ello factible, ya que no cuentan con el debido tiempo de organizados por su modernidad en el Sindicato, entonces nos llaman enemigos de la unidad y de la democracia.

Donativos entregados en nuestra Secretaría para la SECCION DE PROPAGANDA de la U. G. S. S.

(Lista núm. 4)

	Pesetas
Suma anterior.....	1.229,50
Andrés Rodríguez.....	10,00
Salustiano Muñoz.....	1,00
Francisco Zaragoza.....	5,00
Mauricio García Cabello.....	5,00
Grupo Sindical Socialista de Peleteros...	10,00
Recaudado por el G. S. S. de Peleteros:	
Juan Pérez, 1; Inés Mediero, 1; María Ramo, 1; Miguel Asenjo, 1; Pilar Santamera, 1; Josefa Jiménez, 1; Carlos Panadero, 1; Carolina López, 1; Francisca Aragonés, 1; Josefa González, 1; Amelia Fernández, 1; Elena Moreno, 3; Adela Moreno, 5; Mauricio Solá, 1; Pedro de la Fuente, 1; Angel Moratilla, 1; Rafaela Navarro, 1; Juana Avellano, 1; Daniel García, 2; Ramón López, 1, y Alonso Rodríguez, 1. Total.....	29,00
Total en esta fecha.....	1.289,50

NOTA.—La recaudación efectuada hasta el día 15 de septiembre alcanza la cantidad de 1.600,45 pesetas.

Por falta de espacio no podemos publicar al día la relación de donativos.

Ayuntamiento de Madrid

en ello mere-
bientes de
s trabajado-
amino de su

jo constante
los destinos
a quien no
y con ello

DÍAZ.

(de Cerveteros.)

TAS

a campaña,
sin carnet,
eces de los
ban los que
t. Tampoco
dical se en-
e que se es-
ún beneficio
algún pró-
estado nor-
pósitos que
nos causaba
estábamos

en octubre
as de pago,
compañeros,
otros y los
sa.

brero, éstas
Los tímidos
n a ingresar
e antes; los
su torpeza
de trabajar
les designe;
rgen de las
ción espon-
caer en ma-
siempre han
cales y Par-
s, por otra
tiempo per-
uestra con-
minar a los
aban de alta
que se bebe
haban deja-
ués se han
nuevamente
a la mayor
más REVO-
emos carnet
Partido, los
cho nada y
ahora como
es, imbuídos
que asegu-
a planetario.
palabra vo-
ando la sen-
¡Ah! Pero
sientan la
) de que se
aso, por las
ello factible,
o tiempo de
en el Sindi-
nigos de la

Suponemos que estos conceptos los verterán en momentos de arrebatos, a no ser, como no lo creemos, tengan para su servicio particular una clase de unidad y de democracia distintas a las que aspiran la totalidad del proletariado.

¡Camaradas! ¡Qué de cosas tenemos que ver los que hemos guardado el carnet siempre como nuestro mejor amigo! ¡Y cuánta paciencia tenemos que derrochar los que a todo ello hemos de callar sacrificándonos siempre por el bien de la causa y no crear situaciones enojosas al Gobierno y a esa tan cacareada unidad! Unidad que, por otra parte, todos la deseamos de corazón, menos esos vocingleros de ella, a pesar de que, al creerlos a ellos...; pero "dime de qué blasonas y te diré de qué careces", pues cómo la van a sentir si la mayoría de ellos han vivido siempre al margen de nuestras luchas proletarias, escudándose en el "yo no me meto en nada".

Si estos camaradas vienen con buenas in-

tenciones debe frenárseles en sus impulsos personales por sus Centrales políticas o sindicales.

Deben hacerles conocer su falta de preparación; deben instruírseles en la buena marcha de las organizaciones, lo que, una vez conseguido y unido a su buen deseo, será posible sacar más adelante un gran provecho de ellos; y no así de buenas a primeras, sin antes constatarlos debidamente, ya que, debido a su falta de lucha dentro de las organizaciones, las controversias las personalizan, para defenderse insultan, y al tratar de algún asunto, por su ignorancia de ellos los enfocan torpe y torcidamente.

No les culpamos a ellos; creemos que son residuos que aun no han extirpado de raíz de las enseñanzas que les legaron sus antiguos instructores.

TEODOSIO DÍAZ.

(Del Grupo S. S. de Agua, Gas y Electricidad.)

Posición marxista de nuestro Partido

Un año de guerra vivido en plena actividad por todos los militantes socialistas, en vanguardia unos y otros en retaguardia, ha servido para tirar por tierra comparaciones enojosas y calificativos a nuestro Partido que no es el momento de analizar; pero que no está de más dejemos constancia en este modesto escrito, porque ello nos servirá para hacer aún más luz sobre la conducta rigidamente marxista seguida por el Partido Socialista, especialmente durante el periodo de guerra, que es el que me propongo señalar aquí, analizando hechos, que es sobre los que se basa nuestra ideología, no sobre frases mejor o peor pronunciadas, ni con gestos más o menos fieros.

Es del análisis de cada circunstancia de donde deducimos nuestra conducta a seguir. Y henos aquí que surgen unas circunstancias, como es la guerra civil en principio, elevada hoy a guerra de Independencia. De cómo afrontar estas circunstancias el Partido Socialista es lo que me interesa exponer hoy. Para todos los militantes no hay otra consigna ni otra tarea que la de poner todo lo

que valen al servicio de la causa dondequiera que se encuentren.

Esta conducta indudablemente es la que corresponde a un Partido marxista. Y el Partido Socialista cumple esto inflexiblemente. No puede hacer otra cosa, so pena de incurrir en serias desviaciones.

En momentos decisivos como los que estamos viviendo, el deber de un Partido Socialista es estar al servicio del SOCIALISMO, que es estar al servicio del Pueblo, por tener la convicción que sólo en un régimen socialista puede salvarse del caos en que está sumido el pueblo español y la humanidad entera.

Esta forma de ver y apreciar las circunstancias en el terreno del desinterés, sin preocupaciones de aprovechamiento individual, está haciendo una huella honda en las masas antifascistas, que cada día se irá aumentando en proporciones tales que puede asegurarse que a no tardar mucho tiempo será la gran mayoría del pueblo la que sienta simpatías por el Partido Socialista. Simpatía que se traduce en peticiones de ingreso en el mismo, por convencimiento. Aquí radica uno de los postulados más firmes de nuestro Partido, que procura convencer con el ejemplo.

Esta forma de conducirse tiene una gran ventaja si tenemos en cuenta que la masa obrera española, a pesar de carecer de una cultura amplia—no imputable a ella, sino por no haber dispuesto de medios económicos para adquirirla—, tiene en su haber, sin embargo, una intuición lo suficientemente clara para discernir quiénes son los organismos y aun las personas que luchan abnegadamente por ganar la guerra, que es equivalente a conseguir su manumisión. Hoy nos encontramos ante unas circunstancias que hay que afrontar y encauzar sobre perfiles realistas; lo ficticio es un logro pasajero que tenemos que desterrar por ser contraproducente y como tal pernicioso para la causa antifascista. Precisamos aprovechar y seleccionar escrupulosamente los valores naturales que se revelan ante los demás como consecuencia de su conducta y comportamiento, y a su vez establecer una disciplina de arriba abajo inflexible al mando único, acatando éste como lo hace nuestro Partido, sin ningún regateo ni exclusivismos.

Por lo expuesto es indudable que es un

Ayuntamiento de Madrid

orgullo ser militante de un Partido que durante un periodo tan difícil no haya nadie que le pueda imputar ni el más leve motivo de queja, que como consecuencia de una actitud suya haya podido debilitarse en lo más mínimo la potencia combativa de las masas antifascistas encuadradas en las distintas organizaciones y Partidos políticos.

Es así como lucha el Partido Socialista. Con hechos; con ejemplo en la conducta; y es tan justa su posición, que en la medida que las demás fuerzas antifascistas le vayan imitando en la conducta, estaremos en condiciones de conseguir el triunfo de la guerra que todos anhelamos.

ANGEL GALLEGOS.

(Del G. S. S. de Ferrovianos.)

UNIÓN

Hoy que a los que somos casi viejos en las organizaciones se nos tacha por los jóvenes de no ser revolucionarios, de no ir al compás de los tiempos, de no querer la unidad y de otras mil cosas, yo les pregunto: ¿Quién ha hecho más por la unión que los viejos luchadores? Desde nuestro gran maestro Pablo Iglesias, creando los primeros Sindicatos, a todos los que han seguido su labor, no puede tacharnos nadie de ser contrarios a que los obreros estén unidos. Toda su obra ha sido el que las clases proletarias formaran parte integrante de los Sindicatos, y al hacer esta labor bien claro está que buscamos la unión.

¡Proletarios, uníos!, fué una consigna que llevábamos en nuestro ideal y a la que consagramos los momentos difíciles por que se atravesaba y de la que no desertamos jamás. Paso a paso, sin desfallecer, fueron engrandeciendo los Sindicatos, fueron creando un espíritu de lucha que en los momentos actuales está dando sus frutos. ¡Menguados estaríamos si no hubiera existido lo hecho! Pero estos luchadores que quieren la unión, la desean en términos claros, en conceptos de lealtad y sin sujeción a consigna de ninguna clase. Quieren una unión que agrupe a todas las masas obreras; pero que sea en un sentido marxista, con la democracia que siempre ha existido en los Sindicatos, y que nada más veamos que todos somos obreros, que somos la misma clase y que nuestra meta es la misma.

Y para terminar estas mal hilvanadas palabras, hágase la unión cuanto antes en beneficio de todos, pongamos cada cual el poco o mucho conocimiento que tengamos, pero sin incurrir en creernos los primeros en esta hora; esto sólo lo puede decir quien, aunque muerto, para nosotros vive: nuestro inmortal Maestro.

JUAN P. AGUIBELLA.

(Presidente del Grupo S. S. de Peleteros.)

Los Comités de Grupos Sindicales Socialistas deben repasar sus archivos y buscar las circulares enviadas por la Comisión Ejecutiva de la U. G. S. S. durante el año en curso; con las circulares a la vista, reunidos en Comité, examinar todas nuestras instrucciones y averiguar de esta forma si han sido cumplidas en todas sus partes o si, por el contrario, se habían dado al olvido sin cumplimentarse.

UNIÓN DE GRUPOS SINDICALES SOCIALISTAS

COMISIÓN EJECUTIVA

VELÁZQUEZ, 47 (Hotel)

SECRETARÍA AUXILIAR

(Asuntos de trámite, Prensa, Propaganda y pagos.)

De 5 a 8

SECRETARÍA

De 7 de la tarde a 10 de la noche

Teléfono 51638

ACLARACIONES NECESARIAS

Vamos a romper nuestra tradición socialista de obrar callando, ya que a ello nos obliga la propaganda un poco a la americana llevada a cabo por algunos pequeños e incommensurables grupitos del proletariado.

Esta decisión obligada la realizamos con objeto de deshacer la errónea información vertida en dicha propaganda con motivo de la elección de nueva Junta directiva para la Sociedad de Trabajadores de Agua, Gas y Electricidad (U. G. T.), de Madrid.

Se han lanzado a los cuatro vientos conceptos, no queremos suponer mal intencionados, sino, con toda benevolencia, infundados. Conceptos tan violentos y fuera de toda realidad como el de llamársenos dictadorzuelos y enemigos de la unidad de la clase trabajadora, así como que ya no representábamos el sentir de nuestros organizados.

No obstante que estas inventivas se lanzaban precisamente en momentos en que los hechos demostraban lo contrario, seguros de nuestro proceder honrado; de nuestra actuación democrática; de nuestra lucha en pos del génesis que nos dé la síntesis del proletariado, veníamos sufriendo en silencio todas aquellas badomías, poseídos de que tras la tormenta había de lucir nuevamente, limpio de toda nubecilla que pudiera oscurecerlo, el radiante brillo del sol de nuestra clara conducta.

Por ello, ya que la realidad ha confirmado una vez más nuestra historia, es por lo que vamos a impugnar todo lo tan injustamente expandido por aquellas propagandas, para que cada cual peche con la responsabilidad que le corresponda y quede en el lugar que se merece.

Se nos motejaba de dictadores en circunstancias en que se estaba ventilando la disparidad de criterios, que es natural los haya en una organización tan crecida como la nuestra, existentes entre algunos asociados, o grupos, por medio de Asambleas que duraron ¡doce días! y en las que, después de exponer cada asociado libremente su tesis, se acordaba aceptar por la General aquellas que, con su plena y absoluta soberanía, consideraba mejor razonadas y por tanto más viables, tras las debidas votaciones entre los asistentes a las Asambleas. Hemos de resaltar que la totalidad de las proposiciones presentadas por nuestro Grupo fueron aprobadas por votaciones copiosísimas a favor de ellas.

¿Cabe, pues, procedimiento más democrático, que la ley de mayorías por nosotros adoptada, para imponer nuestros principios? A no ser que se nos tache de dictadores por dar cumplimiento a una consigna general de todos los Partidos y Sindicales antifascistas, consigna por la que no se permite ocupen cargos de responsabilidad aquellos que se han organizado con posterioridad a la iniciación de los sucesos actuales, o que no hayan tenido una actuación política y sindical clara y determinante. Si cumplir esta obligación antifascista, que además fué aprobada por una gran mayoría en nuestras Asambleas, es de ser dictadores, nosotros nos declaramos serlo, pues no reparamos ni repararemos en nada para hacer que la victoria del proletariado sea rápida y definitiva.

En cuanto al título que se nos da de enemigos de la unidad, nos duele tanto, que, el tener tan solamente que tratar de ello, nos hiere profundamente, y, para deshacer este equívoco, solamente dos palabras:

Recientes son unos artículos y unos manifiestos editados por "El Sindicato Unico Regional de Industrias de Gas, Agua, Electricidad y similares del Centro, C. N. T.", en los que públicamente reconocen, y así lo manifiestan, las buenas relaciones que a nosotros les unen y los claros deseos mostrados en nuestras intervenciones con ellos en favor de la unidad que tanto ansiamos.

¿Qué fundamentos ni qué alegatos pueden sustentar, pues, para considerarnos como enemigos de ella, más concretamente, como contrarios a la unidad interna dentro de la organización, dentro de casa, si espontánea y noblemente se reconoce por la C. N. T., nuestra sindical hermana, nuestra vecina, pudiéramos decir, la aspiración nuestra de conseguir el aditamento de la clase trabajadora? Por nuestra parte hemos de adicionar que estamos plenamente satisfechos de estas coincidencias que tenemos con la C. N. T., y, particularmente, cuando contemplamos los grandes beneficios que ha reportado a la clase trabajadora de la industria y al pueblo en general esta coherencia en la actuación de ambas Sindicales. Declaración que queremos alcance la máxima difusión para estímulo del proletariado.

Suponemos que ya no se nos dirá que no representamos los sentimientos y aspiraciones de la clase trabajadora de nuestra industria agrupada en la U. G. T., pues no obstante que en los procedimientos llevados a cabo por los que pudiéramos llamar, si cupiere tal denominación entre la clase trabajadora, nuestros contrarios, que han llegado a dejar pequeñitos en tretas electorales a los Romero Robledo, Ro-

manones, etc., ha sido tan aplastante la mayoría obtenida por la candidatura apoyada por el Grupo Sindical Socialista, que ha representado más de las cuatro quintas partes de la votación, la más numerosa de las alcanzadas en nuestra Organización en todo lo que lleva de existencia. Y estas elecciones, por nuestra parte han sido tan libres y tan puras como lo demuestra el hecho de haber salido de la urna veintiséis nombres votados para presidente de la Organización. Nadie por tanto, puede exhibir títulos más preclaros para representar a nuestros asociados.

Desde luego, queridos compañeros de la C. N. T., nosotros, como vosotros, como muy bien destacáis, luchamos platónicamente, y si hemos decidido no dejar de nuestras manos las riendas de la dirección de nuestro Sindicato, y de nuestra industria, es sin miras egoístas subjetivas. No tenemos otro objetivo que el bienestar común. Y por ello, aunque no hace falta que lo recalquemos, porque nuestros hechos ya lo demuestran, una vez más hacemos patente nuestro propósito, que cumplimos fielmente, de que de ningún modo ni bajo ningún concepto queremos convertir la guerra o la revolución en un Estigia cuyas aguas nos otorguen mamandurrias fáciles y cómodas.

Por último, y como defensa merecida de la Junta directiva saliente en particular, y de las dos Sindicales de la industria en general, vamos a entresacar, de entre la infinidad de meritorias cosas que nuestros trabajadores han realizado en estos tiempos, algunas de las de más transcendencia:

Nuestra industria, que sin perder su carácter peculiar de servicio público—en la actualidad es además industria básica de las de guerra—, fué controlada, desde los primeros momentos, por nuestras organizaciones, ¡no incautada!, y en todo momento no hemos tenido otras pretensiones, ni hemos hecho otro uso de ella que continuar su explotación, para que tanto las poblaciones civiles como los frentes y las industrias de guerra no se viesan privadas de tan necesarios elementos como son el agua y la fuerza eléctrica.

Ello se ha conseguido plenamente a pesar de las grandes dificultades que a ello se oponían. La mayoría de nuestras líneas conductoras se encuentran enclavadas en zonas de guerra; algunas a escasísimos metros de distancia de las trincheras enemigas. Lo cual quiere decir que las averías han sido y siguen siendo innumerables y que su reparación es tan arriesgada como el asaltar un parapeto.

Por otra parte, el carácter especial de nuestra industria, cuyos materiales más primordiales vienen del extranjero, hace muy dificultosa, casi imposible, la adquisición de aquellos que nos son necesarios para reparar el enorme número de averías que se nos producen, tanto por los bombardeos como por el exceso de carga que Madrid tiene en la actualidad, y cuyos materiales se nos han elevado en proporciones tan aterradoras que en algunos casos llegan a un 1.000 por 100.

Es evidente que de ello no se ha percatado ni el público ni aun las propias autoridades, y ello es debido, podemos asegurarlo con plenitud de razón, por ser una industria que no ha creado problemas. Y no ha creado problemas porque no se ha notado en ningún momento escasez alguna, como se ha notado, y tan terriblemente, con todas las demás materias, tanto secundarias como de primera necesidad. Para ello ha habido necesidad de tener que duplicar jornadas de trabajo, pues al abundamiento de averías hay que sumar la escasez de personal por el contingente elevadísimo de compañeros que se encuentran en los frentes.

Y como dato inigualable en toda España, queremos resaltar, con trazos bien visibles, que esta industria, dirigida por nuestras Sindicales, no solamente no ha creado problemas de escasez en Madrid ni ha aumentado el precio de sus servicios, como todas las industrias del resto de España, sino que es la excepción, ¡bien lo sabe Madrid!, pues presentándose, como se presentaba con caracteres tan angustiosos e ineluctables, la escasez de combustible, sirviéndonos de espolique nada más que nuestro formato proletario, es decir, sin que nadie nos lo demandase y sin que nadie pudiese exigirnoslo, hemos anulado completamente aquel problema; hemos permitido que los pocos alimentos que la sufrida población de Madrid injiere pudiesen ser cocinados, y rebasando las advertencias técnicas, hemos concedido unas tarifas circunstanciales de guerra, inferiores a toda posibilidad económica de la industria, para hornillos eléctricos; desde luego con limitación por insuficiencia de redes y transformación, por lo que las tarifas generales se han reducido casi a una tercera parte. Por lo que es evidente que esta explotación, dirigida por los trabajadores, es la única de la zona leal que ha antepuesto las necesidades y el bienestar del pueblo a los intereses de la Empresa o de Sindicato y aun de los propios trabajadores de la industria, aparte la supresión de mínimos de consumo

(Continúa en la página 2)